

# Docencia: vocación y responsabilidad

Por C.P. Roberto del Toro  
Socio de PricewaterhouseCoopers, S.C.

Cuando se ejerce la actividad docente, es común reconocer dicha labor como de gran mérito por la responsabilidad que representa. Sin embargo, hacer palpable ese reconocimiento no se da ni en el medio en el que se desenvuelve el que enseña, ni por los alumnos hacia el profesor, mucho menos de manera económica.

Al establecer el Colegio de Contadores Públicos de México el reconocimiento anual para el profesor distinguido, se busca contrarrestar la falta de ese distintivo palpable que hace la sociedad a la labor docente.

Pero la actividad docente se ejerce con gusto, independientemente de lo anterior, porque es resultado de una vocación y respuesta a una necesidad interna del profesor de dar algo propio que sea de utilidad para los demás. La expresión de esa necesidad se cumple precisamente con el ejercicio docente, que significa lograr una satisfacción interna.

Cuenta la leyenda que cuando Agustín de Hipona, que llegó a ser doctor de la Iglesia, San Agustín, arribó a Roma, se estableció en Milán. Cuando su mente estaba llena de dudas y empezaba a consolidarse, empezó a acudir a la cátedra de San Ambrosio, quien con su paciencia y buen trato impactó tanto a Agustín que, en alguna ocasión, le preguntó por qué enseñaba, a lo que San Ambrosio no supo qué contestar.

Al pasar los años, cuando San Ambrosio ya era muy anciano y San Agustín había escrito infinidad de tratados teológicos y morales, le llevó a su antiguo maestro el último tomo que acababa de terminar. San Ambrosio se conmovió y recordó la pregunta que le había formulado San Agustín muchos años atrás y entonces contestó: "Ahora te puedo responder lo que hace años me preguntaste; enseño por lo que mis alumnos habrán de hacer". Ese es justamente



La actividad docente se ejerce con gusto. El profesor sabe que con lo que él aporta se construyen otras personalidades que transmitirán conocimiento a la sociedad.

el motivo del profesor, saber que con lo que él aporta se construyen otras personalidades que llegarán a realizar grandes obras.

La educación ha sido, y es, la siembra de la simiente que habrá de crecer en un árbol frondoso, que a su vez producirá infinidad de frutos. Es la historia que se repite no sólo en el caso de los hombres ilustres, muchos de los cuales lo fueron por sus maestros –basta citar a Sócrates, Platón y Aristóteles–, sino por la generalidad de la humanidad, que logra avances impresionantes gracias a lo que recibe en las aulas y que al fructificar en lo individual reproduce con creces lo que recibió.

Una historia sin fin que narra algo maravilloso, la capacidad del ser de transmitir y compartir pero, a su vez, de recibir y multiplicar. La docencia es la actividad invaluable y desprendida que, cuando es recordada, impacta en quien la evoca por lo mucho que da y su trascendencia en la historia. ❁